MILENARIOS CAMINOS A PUNTO DE DESAPARECER

Toda actividad humana de una u otra forma transforma la naturaleza; algunas de forma más amistosa, amigable u ordenada que otras. Así era para antiguas naciones, comunidades de personas, que vivieron en otras épocas en las cuales se tenía un infinito respeto por la naturaleza, "madre tierra" o "pacha mama", de la cual extraían sus alimentos, medicinas, materiales, pero en forma sustentable.

Estas comunidades recorrieron las interminables praderas, extendieron su mirada a los cuatro vientos desde las múltiples elevaciones de cerros y cuchillas, bebieron de los miles de manantiales, le dieron nombre a las infinitas cañadas, arroyos, ríos, pájaros y animales. También construyeron caminos y picadas para comunicarse con diferentes comunidades Americanas, crearon farmacias plantando hierbas medicinales donde no existían. Así cuidaron los antepasados de estas tierras las riquezas naturales y sus sabidurías para dejarlas a las próximas generaciones.

Hace aproximadamente unos 20 años técnicos del MGAP realizando trabajos rutinarios en la zona este del departamento de Paysandú, visualizan en fotografías aéreas una traza o sendero lineal que aparecía por tramos. Visitando en tierra este detalle descubren lo que parecía una senda con la característica de mantener un ancho casi constante de ocho metros con poca cobertura de hierbas y en algunas partes un leve desnivel o desgaste del suelo. En sucesivas investigaciones, viejos peones de estancia respondían con toda naturalidad a la pregunta de los técnicos por el fenómeno:*"ah, el camino de los indios".*
Las investigaciones se complementaron con nuevas cartografías, fotografías aéreas, vuelos y trabajos de campo, donde se determina un trazado casi constante desde las proximidades de la estancia "La Lolita" en Morató (sobre continuación de ruta 90 al este, "Ruta de los Charrúas") hasta el Río Queguay Chico a la altura de la ruta Nº 4, con una distancia de unos 60 km, dirección aproximada Este-Oeste.

En el año 2002, Agrupación Creativos de la ciudad de Guichón, en el marco de sus objetivos de impulso al ecoturismo y al rescate de los temas históricos culturales de nuestra región, apoya los trabajos de investigación del llamado **"camino de los indios"** iniciado por el técnico en suelos Juan Carlos Palacios.
A estas investigaciones se suman los aportes del geólogo argentino Alfredo Hernz , quien determina que no es una falla geológica y los del profesor universitario paraguayo Félix de Guaraña, -especialista en culturas aborígenes, estudios antropológicos y lengua guaraní- quien determina que es uno más de los cientos de caminos milenarios de América llamados **"tape avirú"** (camino mullido) formado por hierba de poca altura que no dejaba crecer a las demás y en cuyo manejo los guaraníes eran expertos utilizándola para marcar sus recorridos .
En los trabajos subsiguientes Palacios y un integrante de Agrupación Creativos participan en el congreso del "Peavirú" en Pitanga, Brasil, donde se visitan algunos tramos de caminos en ese país pero donde no se aprecian tan nítidamente como en el Este del departamento de Paysandú.

O se apreciaban… De todo el recorrido descripto, el trazado mejor conservado está o estaba en la estancia "Las Calagualas", (próxima a Paso del Sauce, Río Queguay Grande). Tal es así que se veía muy claramente incluso desde el aire, ya que lo usaban como pista de aterrizaje para el avión.
Y la apreciación "estaba" es porque todo desarrollo y especialmente el de los últimos tiempos trae consigo la posibilidad de que desaparezcan "los caminos milenarios".

El desarrollo de poderosos emprendimientos forestales extranjeros en la zona con objetivos comerciales, le ganaron a los humildes objetivos de desarrollo ecoturístico e histórico culturales de un pequeño grupo, tal vez de nostálgicos, que luchaban por nuestra naturaleza y el rescate histórico.

Nuevos tramos del camino de los indios entre el Arroyo Corrales y el Rio Queguay Grande, contiguo al Cerro “Grande o de la Virgen”, tienen destino forestal.
Alumnos de algunos centros educativos, personas de la zona del camino y de pueblos del lugar nos llaman para avisarnos preocupados por el tema y nos dicen: “*¿qué se puede hacer?*”....
¿Será que estas personas, al igual que nosotros, también miraban a los cuatro vientos desde un cerro las interminables praderas y soñaban con guiar visitantes y turistas por el camino, con contarles y hacerles sentir lo que sintieron nuestros antepasados de esta tierra?
Yo tampoco se qué se puede hacer… pero sí tengo claro que algunas personas no sienten lo que sentimos nosotros.

Carlos Urruty
Integrante de Agrupación Creativos de Guichón